

La Lectura Popular

PUBLICACIÓN QUINCENAL DEDICADA A LAS CLASES TRABAJADORAS

A nuestros abonados

Desde el presente número queda la dirección de LA LECTURA POPULAR á cargo de D. Julian Clavarana Bofill.

Nuestro queridísimo é inolvidable director, muy pocos dias antes de su muerte y cuando aun no creía él que habia llegado su última hora, nos manifestó el propósito de reproducir en el número correspondiente al 15 del pasado el artículo que va á continuación.

Nosotros, queriendo cumplir exactamente hasta sus más insignificantes deseos, lo hacemos hoy, ya que el triste acontecimiento que todos lamentamos nos impidió insertarlo en el número anterior.

MI PADRE... ¡REY!

—Le veo á usted muy alegre señor D. Cosme.

—Alegrísimo amigo D. Canuto.

—Pues ¿qué novedad hay?

—Es un secreto.

—Hombre, pues ya me tiene usted rabiando por saberlo.

—Un descubrimiento.

—¡Caracoles! ¡reviente usted de una vez!

—Una noticia felicísima, alegrísima, fecundísima, trascendentalísima.

—Acabe usted por Dios.

—Mi padre... no es mi padre.

—¡Qué barbaridad!

—Entienda usted. Quiero decir que mi padre no es D. Lino Mochales escribano de Villaesprimida sino...

—¿Quien?

—¡El Rey!....

—¿Está usted en su juicio?

—¡El Rey!

—¿Usted se burla? ¿Usted hijo de un rey?

—Sí, señor, de un rey poderosísimo, riquísimo, sapientísimo, influyentísimo. En fin con decirle á usted que hoy dispone de todos los gobiernos del mundo y sus arrabales, como yo dispongo de este puñado de albaricoques verdes, que me meto en el bolsillo de la chaqueta.

—Hombre pues está usted en grande.

—¿Que si estoy? figurese usted ahora quien me tose á mí.

¡Ahl, no, lo que es ahora....

—Ahora me rio yo de la fortuna. El mismo caso hago yo ya de las onzas de oro como de los zapatos viejos que encuentro por la calle; y tanto me da lo que va como lo que viene. Se entiende siempre que no sea faltar á las leyes de mi Padre; porque, eso sí, á mi Padre le gustan las cosas derechas, y con lo único que no transige es con que se falte á sus leyes.

—Pues señor no puedo menos de felicitar á usted amigo D. Cosme y derogarle que en adelante, siquiera por nuestra buena amistad, no me eche en olvido. Ya sabe usted que ando corto de recursos y como los tiempos estan tan malos.

—Nada hombre no se apure usted. ¿Que quiere usted? ¿un destino? concedido. Se lo pedimos á mi Padre y en seguida le dá á usted uno á pedir de boca.

—Señor D. Cosme! Mi queridísimo señor D. Cosme! ¡Excelentísimo señor D. Cosme! Permítame usted que be-se esa mano....

—A mi no tiene usted nada que besarme, D. Canuto; á mi Padre con los besos.

—Bien, pero ¿como voy á presen-

tarme yo á su padre de usted así en este traje? Y el caso es que no tengo otro.

—Nada; no necesita usted más que limpiarse bien el polvo y mi hermano el mayor nos presenta á él y de seguro que nos recibe con los brazos abiertos.

Por que ha de saber usted que tambien tengo un hermano hasta allá. Que tal será y que encantado no tendrá á mi padre que hace de él todo lo que quiere. Cuanto pide, cuanto consigue.

—¿Usted se burla?

—No señor.

—Pero ¿y si á su hermano de usted le peta mal la visita y al ver mi facha miserable....

—¡Ca, hombre! usted no lo conoce; pues si precisamente basta que sea usted un miserable para que le reciba á usted mejor. Si es lo más amable que se ha echado usted á la cara. En fin, con decirle á usted que se deja comer á bocados.

—Pero hombre ¡que familia tan original!

—Nada, arréglese usted y vamos andando.

—Ea, pues, voy á casa á lavarme.

—No: eso no puede ser, pues aunque en ciertos casos se permite lavarse en casa, ordinariamente hay que hacerlo en la Iglesia.

—¿En la pila del agua bendita?

—No, más adentro. En el confesionario.

—Amigo..... me ha partido usted; me ha dado usted un camelo mayúsculo.

—Nada de eso amigo D. Canuto. Mi padre es Dios; Mi hermano Jesucristo y si usted se lava la conciencia y se presenta usted al Padre y le pide en nombre del Hijo, tiene usted

concedido no solo lo que pide si no mucho más; porque mi Padre, no solo es padre mio, sino tambien padre de usted.

—¡Vaya un chasco!

—¡Holal ¿con que es un chasco el que en vez de resultar usted y yo hijos de cualquier reyezuelo de la tierra seamos hijos del Rey del cielo?

—Bien hombre; pero.....

—No hay pero que valga. Si yo le hubiese á usted dicho haber descubier- to que ambos éramos hijos del empera- dor de la China, de seguro que se vuel- ve usted loco de entusiasmo se viste usted inmediatamente de mamarracho y se vá usted al celeste imperio á pre- sentarse á papá haciendo zalamerias y dando zapatetas en el aire para caerle en gracia. Hombre, y tratánde- se de Dios, de quien no puede usted du- dar que es hijo muy querido: de Dios que ha prometido que antes se olvida- rá la madre del hijo de sus entrañas que Él se olvide de ninguna de sus criaturas; de Dios que nos ha dicho, *Pedid y recibiréis, llamad y se os abri- rá. No os acongojeis por el día de ma- ñana pues vuestro Padre celestial no os dejará perecer. Buscad primero su rei- no y su justicia y todo lo demás se os dará por añadidura, ¿aun anda usted con remilgos?; hombre, merecía usted ser hijo de un cochino jabalí.*

—¡Qué quiere usted! la falta de fé.

—Diga usted, la falta de sentido común. El que le dió á usted los dien- tes para mascar y el estómago para digerir ¿le había de negar á usted, sir- viéndole honradamente, un pedazo de pan para que masquen los dientes y digiera el estómago?

—Le diré á usted....

—No es menester que usted me di- ga nada porque yo se lo diré á usted todo repitiéndole un chascarrillo bas- tante conocido.

En cierta ocasión llevaban á ahor- car á un ladrón famoso. Enternecido el pueblo pidió al Rey que lo perdonase. No hay inconveniente contestó el Rey con tal de que se case con la primera novia que se le presente delante á ver si casado muda de vida.

En el acto buscaron una novia entre la caritativa concurrencia y se la presentaron al reo para que la viese. El reo que iba muy abatido y con los

ojos cerrados, levantó la cabeza, abrió os ojos y... ¡horror! exclamó desma- yándose: al observar que era chata: prefiero que me ahorquen.»

Una cosa por el estilo nos pasa á los mortales. Nos apremia la necesi- dad; nos ahoga la miseria. Sabemos que tenemos un Padre en el Cielo que solo quiere que *nos casemos con su jus- ticia* para darnos lo que nos hace falta; más al ver la cara á esa *justicia*, nos parece, no que sea *chata* si no con de- masiadas narices y exclamamos; «pre- fiero que me ahorquen.»

Y somos ahorcados, no obstante ser nuestro padre Rey y nosotros sus hijos muy queridos.

Aquí está el intrínquilis de la mise- ria humana. El hombre mira al cielo, se queja de la Providencia, duda de la misericordia de Dios y hasta pone en tela de juicio su existencia echan- dole en cara los males que le apuran, más... ¿por qué no se casa con la jus- ticia?

¿Porque tiene muchas narices, y le asusta?

¡Estúpido! ¿No ha dicho la Verdad misma bajo su palabra: «*Mi yugo es suave y mi carga es ligera?*»

ADOLFO CLAVARANA

SECCION INSTRUCTIVA

¡APRENDAMOS DE SAN JOSE!

¡Sí, aprendamos de san José! ¿Y quié- nes hemos de aprender? Todos, grandes y chicos, rudos y sabios, ricos y pobres que á todos ofrece el humilde Carpintero soberana y oportuna lección.

¿Se avergonzaria nadie de tenerle por maestro, cuando no se avergonzó de tenerle por ayo el mismo Hijo de Dios?

Sí, pues: aprendamos todos de san Jo- sé!

Aprendamos los ricos. Era de noble es- tirpe, de la familia real de David, y se humilló á la modesta condición de artesa- no, correspondiendo á los designios que tuvo sobre él la Providencia. Fué manso, sencillo, amoroso; poseyó el mayor tesoro del mundo en la persona del divino Jesús, y no se enorgulleció por eso, ni mostró arrogancia ni altivez. Trataba con amor á los que eran menos que él, favore- cía á los necesitados, consolaba á los afli-

gidos, visitaba á los enfermos, daba buen ejemplo á todos. Esta es la misión que traen al mundo los que Dios ha puesto con riquezas en él; y si no la cumplen no esperen dicha ni salvación.

Aprendamos los pobres. Lo fué san José, y padeció más que nosotros miseria y ne- cesidad. Llegó á carecer de techo pa- ra su Esposa en el momento más solemne de la vida; ¿cuantas veces carecería hasta de pan? Sufrió el destierro, que es la ma- yor de las tribulaciones, ¿y cuantos ultra- jes no tendria que devorar entre pueblos enemigos de su raza y de su Dios? Sea- mos como él pacientes y resignados. No murmuremos de Dios, ni blasfememos de su voluntad sobre nosotros. ¡Cuantos en la otra vida agradecerán como inmenso beneficio de su bondad haber sido pobres! No odiamos al rico porque tenga unos pu- ñados de oro más que nosotros. El oro no asegura la eternidad. Honran más las virtudes que los suntuosos trajes, y con- suela más la paz del corazón que los do- rados palacios. ¡Pobre taller de Nazareth! ¡Ruinoso cabaña de Belén! ¡Ignorada ca- sita de Egipto! ¡Qué tentan que ver las Cortes de los Herodes y Augustos ante vuestra tranquila felicidad!

Aprendamos los rudos. No es preciso ser sabio para ganar el cielo; basta ser honrado cristiano. Más valen las buenas obras que los buenos libros, pues no se salvarán los que saben solamente la ley, dice el Apostol, sino los que la practican. «¿Qué importa, deca Kempis, disputar mucho de la Trinidad si con tus actos de- sagradas á la trinidad? Prefiero sentir la contrición que saber definirla.» De san José no se dice que escribiese grandes li- bros como Aristóteles, ni que declamase como Cicerón. Carpintero le quiso el Se- ñor para honrar en él la humilde condi- ción de los hombres sin letras. Fué bueno y santo. ¿Qué más quisieras tú haber si- do en la hora de la muerte?

Aprendamos los sabios. A quien Dios concedió letres y talento, le obligó con mayor carga de responsabilidad. Y Dios castigará como infiel administrador de sus dones á quien los malogró empleandolos en cosas que no fueron de su divino ser- vicio. Mucho ha de temer el cristiano sa- bio la cuenta que va á pedirle el supremo Juez. Maestro de sus hermanos le ha cons- tituido, y éstos tienen derecho á ser ayu- dados, por él para la vida eterna, no á ser miseramente extraviados. De este modo poseyó san José la sabiduría del cielo, que era el mismo Hijo de Dios, y conservóla para el mundo, al que debia ilustrar con su predicación.

Aprendan todos los padres de familia.
En la Sagrada Familia puso Dios el tipo y ejemplar de lo que debe ser la familia cristiana. Por eso el modelo de los padres y madres de familia es san José. Como él deben éstos procurar reinar Dios en la suya, por el exacto cumplimiento de la divina ley, buena educación de los hijos, moralidad en los criados, apartamiento de diversiones pelfrosas, moderación en el uso de las riquezas, santo empleo del tiempo, ejemplo constante de toda virtud ¡Cuántos padres de familia se perderán por no haber querido llevar la suya según ¡Dios! ¡Cuán otro estaría el mundo si todos los padres de familia lo fuesen imitando á san José!

Aprendamos todos á bien vivir para bien morir. La vida virtuosa y según Dios es el fundamento de una muerte feliz. Morirás por regla general según hubieres vivido. Murió san José en brazos de Jesús y de su Madre, porque con ellos hizo el curso de su peregrinación. Vive, pues, unido de corazón á la sagrada Familia, si en su ósculo santo deseas exhalar el suspiro final. Devoción constante á Jesús, María y José; rece todos los días en su obsequio; practica fiel de sus virtudes en la Iglesia y en hogar.

¡Ea, pues! aprendamos todas estas lecciones de san José.

F. S. y S.

VARIEDADES

IMPORTANTE

Varios amigos han publicado un primoroso número extraordinario del *extinto* periódico *La Vega del Segura* para honrar la memoria de nuestro Director, que es la acabada biografía de tan venerado maestro. Contiene diversos artículos y poesías de muy reputados escritores y castizas plumas, un precioso retrato de D. Adolfo Clavarana, y vistas relacionadas con la vida y muerte del que todos lloramos.

Al dar cuenta de este lindísimo trabajo cumplimos un estrechísimo deber de gratitud, y queremos que conste á cuantos en él han tomado parte que les quedamos profundísimamente reconocidos.

SASTRE QUE CONOCE EL PAÑO

Fernando Baudox uno de los más salientes cabecillas del socialismo belga y consejero comunal, se ha retirado del partido socialista por las siguientes razones, que publicó en un diario de Bruselas: «Yo he salido del partido socialista, como

muchos otros, porque estaba cansado de la dominación de ciertos personajes, que chupan á los pobres ilusos por medio de aquel título de partido obrero, que vosotros y vuestros semejantes usurpáis á aquellos, que podrian con mucha más razón reivindicarlo. Vuelvo á tomar mi libertad, por tanto tiempo oprimida bajo la más ignominiosa esclavitud que jamás partido alguno haya impuesto á sus adeptos y á sus mandatarios. Repudio vuestra igualdad que no es más que la igualdad en la miseria para los pobres, la igualdad en los honores y en las pingües prebendas para los cabecillas. Repudio vuestra fraternidad, que consiste en la esclavitud de todas las independencias y en la persecución de todos los que practican aquello que vosotros llamais altruismo y no valdrá jamás lo que se llama la caridad. Por mi fortuna he llegado á tiempo á comprender que el socialismo es la más sectaria de las tiranías».

Este es el puritanismo de los socialistas puesto en solfa por ellos mismos.

CUARESMA

De cuaresma el tiempo santo
Me convida á penitencia
Y á que limpie mi conciencia
De culpas que agobian tanto
Pero en medio de mi espanto
*Rex tremendæ majestatis,
Qui salvandos salvas gratis.*
En vos pongo mi esperanza
Y os digo con confianza:
Salvame, fons pietatis.

Tan grandes son tus bondades,
Sin que la culpa te asombre
Tan grande es tu amor al hombre,
Como grandes mis maldades.
Tú, manantial de piedades,
*Qui Mariam absolvisti
Et latronem exaudisti,*
Tanta es tu misericordia,
Que para que haya concordia,
Mihi quoque spem dedisti.

No el Dios de justicia sea
Quien fustigue mi maldad,
Puesto que en iniquidad
Concepit me Mater mea.
In me, Deus, cor mundum crea
Pues en cuanto limpio esté,
Y recupere la fé
Que por mis culpas perdí,
Llegando tu amor á mí,
A peccato mundamé.

Tiemblo de cabeza á piés
Y ni descanso ni como
Pensando el *memento homo*
Y el triste *quia pulvis es*
Una vez y dos y tres
Rezó al día el *ne recorderis;*
Pues contra el *Ne maechaberis*

Teme mi sucia conciencia,
Aquella fatal sentencia,
In pulverem reverteris.

J. W.

Entre un doctor y un sacerdote

—¿Habéis visto alguna vez un alma? —
Nó.—¿Habéis oído un alma?—Nó.—¿Habéis olido un alma?—Nó.—¿Habéis gustado un alma?—Nó.—¿Habéis sentido un alma?—Sí, á Dios gracias—dijo el Padre.—Pues bien,—prosiguió el médico—aquí tenemos cuatro sentidos contra uno. en prueba de que no hay alma.

Entonces el sacerdote le replicó: Supuesto que sois doctor en medicina, decidme: ¿habéis visto un dolor alguna vez?—Nó.—¿Habéis oído un dolor?—Nó.—¿Habéis olido un dolor?—Nó.—¿Habéis gustado un dolor?—Nó.—¿Habéis sentido un dolor?—Sí.—Entonces,—continuó el Padre—aquí teneis cuatro sentidos contra uno, que evidencian que no hay dolor, y sin embargo, vos sabéis que existe

CLAVARANA Y LA PRENSA

D. Adolfo Clavarana

Como se temía, ha muerto Clavarana; pero ha dejado este mundo como lo dejan los verdaderos creyentes, los de reconocida virtud, como fiel discípulo de Cristo, edificando en sus últimos momentos á todos los que rodeaban su lecho de muerte.

El afecto entrañable y admiración entusiasta que profesábamos al ilustre maestro, no nos es posible expresarlo con nuestra torpe pluma; por eso no acertamos á manifestar todo el sentimiento que nos causa su fallecimiento.

La prensa católica ha perdido uno de sus campeones más ilustres, el pueblo uno de los apóstoles más sabios y el partido católico uno de sus miembros más preclaros.

Los católicos, pues, estamos de duelo. Dios Nuestro Señor haya acogido en su seno el alma del virtuoso y noble Clavarana; y por si acaso necesitara de sufragios para alcanzar el gozo eterno de los justos, rogamos á nuestros lectores una oración.

Reciba su apreciable y distinguida familia el testimonio de nuestro más sentido pésame, y el Señor les conceda su gracia para soportar resignados pérdida tan irreparable.

Datos biográficos

Criado entre liberales progresistas del morrión, allá por los años de 1844 en que nació, D. Adolfo Clavarana fué también

liberal; pero dotado por Dios de clarísimo entendimiento, su inflexible lógica le arrebató irresistiblemente á buscar la verdad; lo cual procuraba á los veintidos años encaramándose en el desván de la casa para devorar las obras de Balmes, mientras los demás rabiaban, y pateaban, y le buscaban inútilmente para que atendiese al comercio de su suegro, en cuya casa habitaba: la prosa comercial le amargaba sobremanera á pesar de su título de Perito Mercantil. Huyendo de ella, su genio de artista le hizo músico hábil, pintor aventajado, caricaturista temible, poeta ocurrente, y por último, en diez y ocho meses abogado: esfuerzo que por poco le cuesta la vida. Pero el Señor se la conservaba para empresas mayores.

No tardó en ser el primer abogado de la comarca; y fiel á sus principios liberales, él era quien manejaba el palo de la gaita fusionista entonces constitucional en este cacicato. Desempeñó los cargos de Síndico y Secretario del Ayuntamiento, y allí hizo famoso su ingenio en unas tan memorables como liberales elecciones; pero repugnaban á su natural honrado las miserias y bajezas de la política liberal; y no pudiendo aguantar más aquella atmósfera, que le revolvió el estómago, se separó de ella cabalmente y de intento al subir al poder Sagasta. Como no le faltaron tentadoras ofertas de los liberales fusionistas, y como hubiera llegado á mucho y pronto, pues le acompañaban iniciativa é ímpetu irresistibles, imaginación fogosa, palabra chispeante y finísima sátira, los amigos le tuvieron por loco, ó por un exagerado indigno de que se le atendiera.

No era por lo visto del mismo parecer que los liberales la Misericordia Divina. Solicito con él, le llevó á los inolvidables ejercicios espirituales dados por los padres jesuitas Jacas y La Hoz; y por ministerio de este último le hizo resolverse á servir á Dios de veras; mas como sentado un principio Clavarana llegó siempre á las últimas consecuencias, se dijo. De entregarme á Dios ha de ser del todo. Amarle y servirle dentro del corazón y en casa, y ayudar en la vida pública á los que en el gobierno de la nación trabajan por arrancar la fé al pueblo y extinguirla de la nación española y del mundo entero, no puede ser: guerra, pues, al liberalismo, que es el enemigo de Cristo hoy día, y á ponerme resueltamente enfrente de él.

Para cumplir este propósito, y poner por obra el Consejo del P. La Hoz de emplear en la gloria de Dios el don de sátira que de la Providencia había recibi-

do, fundó LA LECTURA POPULAR; que humildemente nacida y sin más intento que sacrificar á Dios en la proporción de sus fuerzas, su descanso é intereses, creció de tal manera, y le absorbió de modo, que hubo de dejar la abogacía. No fué esta sola la causa. Dada la vehemencia de su carácter y su amor á la justicia, vivía en perpetua indignación, como él decía, en el trabajo profesional, hasta el punto de acabar con su salud y empujarle á cerrar el despacho por conservarla. Los conflictos morales de la profesión le apuraban en grado suma; y con gracia solía repetir la cuarteta que se lee bajo una imagen de San Felix de Somaringa, en el convento de Capuchinos de Ollería:

Santo es hoy quien fué abogado.

¡Obra del poder divino!

Le costó entrar capuchino

Y morir martirizado.

Bien pronto se halló frente á frente, de otra dificultad mayúscula. Cristo es hoy combatido desde los gobiernos. No es el pueblo el que se pervierte ni un hereje el que extiende sus malas doctrinas; el pueblo es víctima en los tiempos presentes de la corrupción de menores, pues los gobiernos, abusando de su poder, le imponen leyes corruptoras y facilitan por todos los medios la perversión y la pérdida de la fé. Era, por tanto, preciso combatir la herejía gubernativa, y defender los derechos sociales de Cristo. Mas ¿cómo? Las ideas no se defienden por sí solas... y, por otra parte, un hombre aislado, ¿qué supone?... Forzoso era unirse con los que en la sociedad defienden á Cristo.

Y... ¿cuáles son? Aquí de las dudas. Andaba aún por el mundo dando traspiés «La Unión Católica»; continuaba empujando con su «Do ut des» el periódico «La Fe»; mantenía el partido carlista escrito en su bandera el programa de las cristianas tradiciones españolas... ¿Quién tendría razón? Meditado el asunto con el reposo y recta intención de quien había despreciado su propio interés por el de Cristo, y vencida su hereditaria y liberal repugnancia, se adirió al partido carlista. ¡Sorpresa grande fué aquí, con ocasión de la misa de acción de gracias por la salud de D. Jaime, el verle venir por la calle Mayor á la cabeza de los concurrentes y entre dos «carcas» de lo más caracterizado del género... ¡Heroica acción, conocidas las circunstancias!

Cuando la deplorable «amputación» del partido carlista, Clavarana, siguiendo en el firme criterio que á los carlistas le había conducido, se dió por amputa-

do; se quedó con los que después fueron apodados integristas, y fué uno de los ochenta que merecieron ser citados á la primera y secreta reunión preparatoria del partido tradicionalista, en cuyas determinaciones influyó notablemente.

Desde entonces acá ha seguido firme en su puesto, defendiendo la santa intransigencia cristiana, única salvación de la sociedad en todos tiempos.

Después, enfermo y lleno de cuidados y aflicciones de familia, contempla con pavor el avance del liberalismo en todo el mundo, y oye el rumor de la tempestad anarquista que se avecina; quisiera detenerla, y grita y lucha por conseguirlo; fustiga el egoísmo y la cobardía de los más, que dan alientos á la fiera revolucionaria más, á despecho de sus esfuerzos y de los de tantos que le acompañan en tan urgente empresa, el liberalismo sigue triunfante su rápida carrera, amenazando acabar con la sociedad presente... ¿De quién será la culpa?... Dios lo sabe.

AMANCIO MESEGUER

De *El Triunfo*, de Granada.

BIBLIOGRAFIA

LECTURAS POPULARES

6.ª COLECCION

Desde hoy queda puesta á la venta la 6.ª colección de cuentos, artículos y diálogos originales de D. Adolfo Clavarana.

Precio 1 peseta cada uno franco de porte.

Tomando doce ejemplares se regalará uno.

No se responde de los paquetes no certificados ni se serviran los pedidos que no venga acompañado de su importe.

LA LECTURA POPULAR

Esta publicación tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más fácilmente.

Cada accion da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sea doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc. y manda distribuir por las aldeas, huertas, caseríos, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

PRECIOS DE SUSCRIPCION DIRECTA

La suscripción se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de accion.

Una accion . . .	4 pesetas mensuales
Media id.	2 » »
Un cuarto id. . .	1 » »
Un octavo id. . .	0'50 » »

Por medio de corresponsal 25 céntimos más por accion mensual, siendo para la península.

Dirigir la correspondencia á D. Pascual García, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse también la suscripción en Madrid en la administración de *La Semana Católica*, Pta 6, principal.

Imp. de LA LECTURA POPULAR,